

PARTIR Y ESTAR CON CRISTO



Por el Anciano J. N. Andrews

1865



TRADUCCIÓN: TERCER ÁNGEL

"**P**orque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Más si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de **partir y estar con Cristo**, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros". **Filipenses 1: 21-24**

¿QUÉ quiso decir Pablo con partir?

Es justo responder a esto con sus palabras a Timoteo: "El tiempo de mi partida está cerca". **2 Tim. 4: 6**. Era acerca de su muerte.

¿Podría estar con Cristo al morir?

Eso depende del lugar al que vayan los muertos.

¿A dónde van los muertos?

A **Sheol** o **Hades**, uno de estos nombres es en hebreo y el otro en griego, término para designar el lugar de los muertos.

¿Cómo sabes que los muertos van al Sheol o al Hades?

El salmista pregunta ¿Qué hombre hay que pueda librar su alma de la muerte y del infierno? **Salmos 89: 48**. Jacob, al morir, entró en el Sheol. **Génesis 38: 35; 43: 38; 44: 29, 31**. Coré y su compañía se hundieron en el Sheol. **Números 16: 30, 33**. Job debía estar escondido en el Sheol y esperar allí hasta la resurrección. **Job 14: 13; 17: 13**. Todos los impíos van al infierno. **Salmos. 9: 17; 31: 17; 49: 14**. Toda la humanidad va allí. **Salmos 89: 48; Eclesiastés. 9: 10**. (Nota: estas palabras en nuestra versión en español a veces se traducen como **sepulcro o tumba** y, a veces, como **infierno**).

¿Tienes alguna otra prueba de que los muertos están en el Hades? Si. Cuando ocurre la resurrección, todos los justos rescatados de la muerte y del lugar de los muertos, triunfan sobre ambos en el lenguaje más exultante. **1 Cor. 15: 51-55**. Y en la segunda resurrección, tanto la muerte como el Hades entregan a los malvados muertos. **Apocalipsis 20: 11-15**. Por lo tanto, Pablo entró en el Hades al dejar esta...

vida.

¿Pablo encontró a Cristo en el Hades?

De hecho no fue así. Cristo había estado en el Hades antes que Pablo, pero no estaba allí cuando Pablo entró en la silenciosa morada de los muertos. Tenemos declaraciones expresas sobre este punto. Pedro dice que David habló de la resurrección de Cristo cuando dijo: "No dejarás mi alma en el infierno". (Griego, Hades.) Y nos informa que en la resurrección de Cristo, "su alma no fue dejada en el infierno o Hades". Observa, de esto no se habla acerca de su muerte de que su alma no fue dejada en el infierno; porque entonces podría evadirse en el sentido de que no se debería permitir que su alma entre en el Hades en lo absoluto. Pero se habla de su resurrección de que su alma no quedó allí. Y esto prueba, indiscutiblemente, que su alma entró en esta morada de los muertos, pero permaneció allí sólo hasta la mañana del tercer día. Compárese con **Hechos 2: 25-31; Salmo 16: 8-11.**

Pero, ¿no estaba Pablo muy decepcionado, al entrar en el lugar de los muertos, al no encontrarse con Jesús allí?

No hay razón para creer que esperaba encontrarse con Él en el Hades. De hecho, hay un excelente testimonio para mostrar que él esperaba una ocasión muy diferente para el encuentro con Cristo. Pero no hubo tristeza, ni desilusión para Pablo en el Hades. Es un lugar donde no hay conocimiento. **Eclesiastés 9: 10.** Los que entran allí no tienen pensamientos. **Salmo 146: 4.**

Todo es silencio, oscuridad, sueño y descanso. Los malvados en muerte en ella callan. **Salmo 31:17.** Los justos en el Sheol no alaban a Dios, y ni siquiera se acuerdan de aquel a quien han entregado su vida para honrar. **Salmos 6: 5; Isaías 37: 10-19; Salmo 115: 17.** Pero, ¿cuán triste y oscura era para Pablo esa prisión, y cuánto tiempo y cuán lúgubre su confinamiento en ella?

Para los vivos, la tumba puede ser oscura y fría, y el período de espera puede parecer largo y tedioso. Pero no así para el durmiente silencioso en su tranquilo descanso. No hay lapso de tiempo para aquellos cuyos pensamientos han perecido. No hay tristeza para aquellos que "no saben nada". **Eclesiastés. 9: 5.** No puede haber nada tedioso, ni angustioso ni desagradable para los que se encuentran en el Hades. De hecho, no puede haber tiempo para ellos en absoluto. Es un átomo de tiempo, como un abrir y cerrar de ojos. Más bien, es simplemente un espacio en blanco. Esto está demostrado por hechos de ocurrencia frecuente. Los hombres...

reciben golpes en el cerebro que destruyen el poder del pensamiento. Permanecen en esta condición a veces durante meses. Cuando se restaura la conciencia, el pensamiento comienza en el mismo punto en el que se suspendió.

Un oficial herido en batalla, y que permaneció meses sin pensarlo, cuando fue despertado de una operación quirúrgica, se levantó de la cama a terminar la orden que estaba dando cuando fue abatido. Esto muestra que para aquellos que no tienen poder de pensamiento, el tiempo está aniquilado. Para Esteban, que se quedó dormido mientras contemplaba la gloria del cielo, será para él lo mismo como si un momento de demora hubiera entrado en él. **Hechos 7: 55-60**. Y lo mismo ocurre con muchos cristianos que han tenido vistas arrebatadas del cielo en la hora de su muerte. Nunca les parecerá como si el Cielo hubiera desaparecido de su vista. Al guiñar, dejamos de contemplar lo que tenemos ante nosotros. Desaparece de nuestra vista, pero ni siquiera notamos la desaparición del objeto. Tal es el sueño de la muerte. Para quien duerme, es un átomo de tiempo imperceptible, del que no puede tener en cuenta.

¿Hay alguna evidencia de que Pablo no esperaba estar con Cristo hasta la resurrección?

Juzgue por usted mismo a la luz de palabras como las siguientes: "Si como hombre he peleado con bestias en Éfeso, ¿de qué me aprovecha SI LOS MUERTOS NO SE LEVANTAN?", "Comamos y bebamos, porque mañana moriremos". **1 Cor. 15: 32**. Si Pablo entró al cielo muriendo, y por ese evento fue tomado para estar con Cristo, donde hay plenitud de gozo, ¿no fue esto de alguna ventaja para él? Supongamos que nunca fuera a haber una resurrección, ¿no debería el alma inmortal de Pablo, si la tuviera, en la felicidad del cielo, buscar algo para compensar su vida portadora de la cruz? De hecho, lo haría si entrara en la presencia de Cristo al morir, sin embargo sin resurrección. Pero él indica claramente que si no hubiera resurrección, no habría recompensa; eso es una prueba decisiva de que no sabía nada de la entrada a la ciudad celestial por la puerta de la muerte. De hecho, si hubiera tenido tal idea, en lugar de hablar de la muerte inmediata como algo triste si no hubiera resurrección más allá de ella, habría dicho: "Ánimo, hermanos, mañana moriremos, y eso nos conducirá a la presencia de nuestro Señor". Sus palabras transmiten, en todos los aspectos, la idea opuesta.

¿No hubo algún momento en el que Pablo esperaba liberación y recompensa?
¿Fue este el día de la muerte o de la venida de Jesús?

Hay un día en el que él ha destacado notablemente. Lleva la designación en sus epístolas de "AQUEL DÍA". Así se presenta:

1 Tesalonicenses 5: 2, 4: "Porque sabéis perfectamente que **EL DÍA DEL SEÑOR** vendrá así como ladrón en la noche ... Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas para que **AQUEL DÍA** os sorprenda como ladrón".

2 Tes. 1: 10: "*Cuando venga para ser glorificado en sus santos, y para ser admirado en todos los que creen (porque nuestro testimonio entre ustedes fue creído) en AQUEL DÍA*".

2 Tes. 2: 1-3: "Hermanos, ahora os rogamos por la *venida de nuestro Señor Jesucristo, y por nuestra reunión con Él*, que no seáis pronto conmovidos, ni turbados, ni por el espíritu ni por palabra, ni por carta, como de nosotros, como que **EL DÍA** de Cristo está cerca. Nadie os engañe de ninguna manera, porque ese día no vendrá, a menos que venga la apostasía primero, y el hombre de pecado sea revelado, el hijo de perdicción".

2 Tim. 1: 12: "Por lo cual también padezco estas cosas; sin embargo, no me avergüenzo; porque sé a quién he creído, y estoy convencido de que puede guardar lo que le he encomendado para **AQUEL DÍA**".

2 Tim. 1: 18: "El Señor le conceda [Onesíforo] que pueda hallar misericordia del Señor en **ESE DÍA**, y en cuántas cosas me ministró en Éfeso, tú lo sabes muy bien".

2 Tim. 4: 6-8: "Porque ahora estoy listo para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cerca. He peleado una buena batalla, he terminado mi carrera, he guardado la fe; *de ahora en adelante* está guardado para mí una *corona de justicia*, que el Señor, el Juez justo, *me dará en ESE DÍA*; y no solo a mí, sino también a todos los que *aman su venida*".

Estas escrituras enseñan claramente el hecho de que el advenimiento de Jesús fue el tiempo en el que Pablo esperaba la liberación de los santos, el recogimiento de él y de todos los demás a la presencia de Cristo, y la colocación de la corona sobre su propia cabeza, y sobre la cabeza de todos los que realmente aman la aparición de Jesús. Se refiere al momento de esta gran recompensa como "**ESE DÍA**". Pero lo marca una y otra vez de tal manera que no podemos confundir el momento. No es el día de su muerte, pero es el día del Señor Jesús.

Pero, ¿puede haber un texto de los escritos de Pablo en el que se presenten tanto el tiempo como la manera de llevar a los santos para estar con Cristo?

El siguiente texto va exactamente al grano:

1 Tes.4: 16, 17: "Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros los que vivimos y quedamos seremos arrebatados juntamente con ellos para recibir al Señor en el aire; y **ASÍ** estaremos para siempre con el Señor".

La palabra "**así**" (griego, ovw) significa "**de esta manera**". Este texto muestra con claridad el momento y la manera de encontrar al Señor y ser recibido en su presencia. De hecho, es un testimonio del mismo carácter que el de **2 Tes. 2: 1**, donde la venida del Señor Jesucristo es el punto para el encuentro de Pablo y sus hermanos con él.

No cabe duda de que esta era la esperanza de Pablo, pero ¿puedes confirmarlo con las palabras del Señor Jesús?

Si responde una declaración directa de El Salvador, aquí está:

Juan 14: 2, 3: "En la casa de mi Padre muchas mansiones hay; si no fuera **así**, les habría dicho. Voy a prepararles un lugar; y si voy y les preparo un lugar, volveré y recibiros para mí, para que donde yo estoy, también vosotros estéis.

Ahora observe, **1.** Jesús se iba personalmente. **2.** Mientras estaba ausente, debía preparar un lugar para su pueblo. **3.** Luego debía regresar a recibirlos. **4.** Para que **así** estuvieran donde Él estaba. Entonces se deduce que no pueden estar con Él hasta que Él venga tras ellos. No vendrá tras ellos hasta que haya completado la preparación del lugar para ellos. Y observe este hecho, si pudieran acudir a Él antes de que venga por ellos, encontrarían el lugar no preparado para su recepción. **El cielo es un lugar preparado para un pueblo preparado.** Nuestro Señor ha fijado el tiempo y la forma en que los santos serán recibidos para estar con Cristo. Eso es en su glorioso advenimiento.

Entonces, ¿cómo reconcilia todos estos testimonios con el lenguaje de Pablo, citado al comienzo de este artículo, en el que dice: "Tener el deseo de partir y estar con Cristo, que es mucho mejor?" La reconciliación no es un problema. La partida es por muerte; el estar con Cristo es por la resurrección. Estos son dos eventos, y no una y la misma cosa. "Partir y estar con Cristo, que es mucho mejor". Podemos ilustrar esto con una suposición. Diremos que Pablo, cuando estaba en Mileto, estaba muy ansioso por ver a los hermanos en Jerusalén y por encontrar descanso...

de las duras labores del campo que había tenido, frente a la amarga oposición, cultivada durante tanto tiempo, usó este lenguaje:

"Deseando partir y estar con Santiago en Jerusalén". Nadie malinterpreta ese lenguaje. La partida fue una cosa; el estar con Santiago, otra cosa a cierta distancia en el futuro.

¿Puede ilustrar esto con el lenguaje de Pablo relativo a la muerte y aparición de Jesús?

Puedo dar una ilustración que se ajusta exactamente al punto y que utiliza uno de los mismos términos del texto en disputa. Aquí está el pasaje:

2 Tim. 4: 6, 8: "Porque ahora estoy listo para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cerca ... De ahora en adelante me está guardada una corona de justicia, que el Señor, el Juez Justo, dame en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida".

La "**partida**" de Pablo estaba próxima. Esta fue su muerte violenta por el hacha del verdugo. Pero su recompensa le estaba reservada hasta el día de la aparición de Cristo. La palabra "**de ahora en adelante**" cubre el período entre su partida y su estar con Cristo.

Pero, ¿no podría Pablo estar con Cristo antes de la aparición de Jesús, aunque no recibió su corona hasta ese momento?

No. Si estar con Cristo sería una "ventaja" para Pablo, se deduce de sus propias palabras que no podría estar con Él hasta la resurrección. **1 Cor. 15: 32.** No podría estar con Cristo por su propia cuenta, como hemos visto, hasta que Cristo venga después de él. "Así estaremos siempre con el Señor". Además, este texto relativo a la corona no debe dejarse de lado de manera demasiado sumaria. Una corona implica un trono, un reino y un reinado. Pablo no permitirá que se retengan estas cosas después de entrar en la presencia de su Señor. Pero el tiempo de recompensar a los santos, pequeños y grandes, no llega hasta después del sonido del séptimo ángel. **Apocalipsis 11: 15, 18.** Por lo tanto, decimos que **2 Tim. 4: 6-8** es una buena ilustración de **Filipenses 1: 23.**

Pero, ¿por qué debería Pablo hablar de estos dos eventos, la muerte y la entrada en la presencia de Cristo, de una manera tan estrechamente relacionada si realmente están separados por un largo espacio de tiempo? Se pueden asignar varias razones:

1. Las Escrituras a menudo hablan de eventos muy separados de tal manera que el lector descuidado supondría que son una y la misma cosa; o al menos que ambos debían transpirar en el mismo punto, o muy cerca el uno del otro.

Hebreos 9: 27: "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio", Con la mayoría de los hombres hay un espacio muy largo entre ellos.

Apocalipsis 2: 10: "Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida".

Santiago 1: 12: "Bienaventurado el hombre que soporta la tentación; porque cuando sea probado, recibirá la corona de la vida, que el Señor ha prometido a los que le aman". Pero sabemos por un testimonio claro que la corona no se da tan pronto como el hombre cae en la muerte, sino cuando resucita en la resurrección de los justos. **2 Timoteo 4: 8; 1 Pedro. 5: 4.** Como una ilustración más del hecho de que es necesario tener cuidado al leer la Biblia, para que podamos darle a todo el lugar que le corresponde, tome este texto.

Lucas 2: 39: "Y habiendo cumplido todas las cosas según la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su propia ciudad de Nazaret". Ahora bien, ¿quién supondría que entre esta ejecución de todas las cosas requeridas por la ley cuando nuestro Señor tenía ocho días de edad (ver el versículo 21), y su regreso a Nazaret, ocurrió la huida a Egipto? Sin embargo, ese fue el caso. **Mateo 2.** Parece que regresaron a Belén, y allí se encontraron a los sabios. Luego, ante la advertencia de Dios, José huyó a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes, luego de regresar de Egipto, tuvo miedo de detenerse en Belén, por lo que se retiró a su antiguo hogar en Nazaret. Pero Lucas pasa por alto todas estas cosas.

2. Una segunda razón de la manera de expresarse de Pablo se encuentra en el hecho de que su muerte cerraría su probación y aseguraría que estaría con Cristo cuando Él venga después por sus santos.

3. Una tercera razón es que para él sería lo mismo que si la muerte lo condujera a la presencia de Cristo. Porque no habría ni un momento de tiempo para él, entre partir y estar con Cristo.

Pablo estaba en un aprieto entre dos. Ahora era un hombre anciano y prisionero de Jesucristo. Había soportado la carga en el calor del día. Inclinado a tierra con peso, cuidados, fatigas, trabajos y sufrimientos, sintió que para él era mejor morir; pero cuando vio el rebaño de Dios conteniendo con Satanás, y luchando por la vida, sintió que era necesario que viviera todavía por una temporada para su adelanto y gozo de la fe.

Pablo descansa en el silencio del infierno (sepulcro). Todavía no está con Cristo. Pero Cristo estuvo en el sepulcro (infierno), y cuando lo dejó, se llevó la...

llave. **Hechos 2: 31; Apocalipsis 1: 18.** Si los muertos no resucitaran, Pablo no se beneficiaría de todo su trabajo. Pero Cristo llamará, y Pablo responderá. Él levantará un ser inmortal. Subirá para encontrarse con el Señor en el aire. La corona se colocará en su cabeza. Y "así "él "siempre estará con el Señor".

EL REGRESO DEL ESPÍRITU A DIOS

"Entonces el polvo volverá a la tierra como antes, y el espíritu volverá a Dios que lo dio". **Eclesiastés 12: 7.**

Este texto es la contraparte exacta de **Génesis 2: 7:** "Y el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en alma viviente".

Un texto enseña cómo se formó el hombre por primera vez. El otro texto da a conocer el proceso de su disolución. Lo que Dios hizo al crear, la muerte deshace al disolverse. ¿Cómo obtuvo la muerte el poder de intervenir y deshacer la obra del Creador? El hombre perdió su derecho a vivir pecando contra Dios. La muerte entró por el pecado. **Romanos 5: 12.** La muerte, entonces, tiene un origen maligno. De hecho, tiene un mal carácter en el libro de Dios; no es un amigo, sino un enemigo; y es un enemigo tan serio y formidable que su destrucción es objeto de una promesa especial para el pueblo de Dios. **1 Corintios 15: 26.** El poder de la muerte que Satanás mismo ha controlado. **Hebreos 2:14.** La muerte vino del diablo, así como la vida vino de Dios.

Dios le dio vida al hombre y le instruyó que si lo obedecía, debía seguir viviendo. **Gen. 2.** El diablo, diciéndole a Eva que, al pecar, debería ser introducida a una vida superior, trajo la muerte a nuestra raza. La idea de Milton de que **la muerte es hija del pecado y de Satanás** es estrictamente cierta.

¡Pero muchos en la actualidad creen que la muerte es la puerta a las alegrías sin fin! ¡La muerte, como imaginan, es la puerta por la que el cristiano entra al cielo!

¿Por qué medios se creó esta puerta?

Por la rebelión del hombre contra Dios. ¿Quién fue el agente principal en la promoción de esta transacción? ¡El diablo! ¿Cómo lo llama Jesús por esta obra? Un asesino. **Juan 8: 44.** Si la muerte es la puerta del cielo, Satanás ha actuado como portero del cielo, porque ha tenido el poder de la muerte.

Una de las principales pruebas de que los hombres llegan al cielo muriendo, se...

encuentra en nuestro texto que tan a menudo se cita: "El espíritu volverá a Dios que lo dio". ¿Prueba esto que la muerte lleva a los hombres al cielo? Considere antes de responder. Si es así, tenga en cuenta que este texto no describe únicamente el caso de los justos; se habla de la muerte como la suerte común del hombre. Entonces conseguimos que todos los hombres vayan al cielo muriendo, sea lo que sea que les suceda después. ¿Puede ser cierto que todo malvado debe entrar por las puertas de la ciudad santa cuando muera? Ver **Apocalipsis 21: 27; 22: 14, 15.**

Pero, ¿no enseña este texto realmente la entrada de los justos al cielo al morir? **No**, a menos que también lo hagan los malvados; porque el texto es descriptivo de la porción común de la humanidad. Primero se describen las enfermedades de la vejez y luego la disolución del hombre en la muerte. El hecho es que Salomón está exhortando a los jóvenes a asistir al servicio de Dios antes de que sobrevengan estas debilidades que conducen a la disolución final. Si se hablara de una sola clase, serían más los malvados que los justos, porque Salomón no permitiría que un joven creciera sin estar preparado para estas debilidades y la consiguiente disolución.

Es la destrucción del hombre después de que las enfermedades de la vejez han agotado todas sus fuerzas, lo que describe Salomón; no es su traslado al cielo. El Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra. La muerte hace que ese polvo regrese a la tierra como estaba antes de formar al hombre. Si Dios hace la primera obra, no es Dios quien la destruye. No; Por supuesto. Un enemigo es el hacedor de todo esto.

"El espíritu volverá a Dios que lo dio". Hay un registro de la entrega del espíritu por parte de Dios. Cuando hubo formado al hombre del polvo, sopló en su nariz el aliento de vida, y el hombre se convirtió en un alma viviente. Ahora, cuando la muerte disuelve al hombre, esto mismo que Dios le dio al hombre, regresa. Lo que viene de Dios vuelve a Dios, así como lo que viene de la tierra vuelve a la tierra. Luego ¿Qué mejor prueba podemos tener de que los hombres son felices con Dios cuando mueren? ¿Quién puede negar una existencia dichosa a los espíritus de los hombres en la presencia de Dios? Y qué hará ahora con todos los textos que aduce para mostrar que en la muerte no hay recuerdo de Dios; que los pensamientos de los hombres perecen en la muerte; que duerman en silencio hasta que los cielos pasen; que deben estar satisfechos cuando despierten a semejanza de Cristo; y que si no hubiera resurrección, ¿no se obtendría ninguna ventaja, ni siquiera por el fiel Pablo? No deje de lado estas ideas demasiado apresuradamente; todas son ideas de hombres inspirados por Dios. Ver **Salmo 6: 5; Isaías 38: 18, 19; Salmos 146: 4; Job 14: 12, 13; Salmos 17: 15; 1 Cor. 15: 32.**

Pero si el espíritu vuelve a Dios, ¿no debe alegrarse en su presencia? ¿Y no debe saber infinitamente más que mientras vivió el hombre? Aquellos que hacen tales preguntas pasan por alto un punto del texto, y ese punto es la clave de todo el tema.

Lo que va a Dios una vez vino de Él.

Se infiere que al regresar a Dios, el espíritu entra en una existencia dichosa en su presencia. ¿Se ha considerado bien el punto? Existe en la presencia de Dios después que ha regresado, una existencia tan consciente como la que tenía antes de que viniera de Él. No más vuelve de lo que vino. No es más exaltado cuando deja al hombre para volver a Dios que cuando deja a Dios para volver al hombre.

¿Los espíritus de los muertos vivieron una vez con Dios, luego lo dejaron y vivieron con los hombres, y luego volvieron a vivir de nuevo con Dios? Sería muy absurdo afirmarlo. Alguien debería recordar algo sobre vivir una vez en la presencia de Dios antes de vivir en este mundo de dolores. ¿Por qué no alguien se acuerda de esto?

Pero si eso es así, cuánto mejor habernos permitido quedarnos en el cielo cuando estuvimos allí, que enviarnos a este mundo de dolor, contaminación y crimen. Ciertamente, si este texto es correctamente explicado por la interpretación popular, todos regresan al Cielo cuando mueren; pero aun así, ¿cuánto mejor es la disolución que la creación? Cuánta más benéfica la obra de Satanás introduciendo la muerte, que nos devuelve a todos al cielo, que la obra del Creador que sacó a todos nuestros espíritus felices del cielo para vivir en el dolor y el pecado.

El lector verá que hay tanta existencia dichosa para el espíritu después de esta vida como antes. Lo que vino de Dios para permitirle vivir al hombre, regresa a Dios cuando deja de vivir.

Ha habido un gran acto del Creador en el que le otorgó al hombre lo que al morir le quita. Dios le dio a Adán, cuando lo formó, el aliento de vida, y el hombre así formado se convirtió en un alma viviente. Incluso dice, Dios sopló esto en la nariz del hombre. Esto fue lo que le dio vida a Adán. Eliú nos dice que "el soplo del Todopoderoso" le dio "VIDA"; es decir, dándolo al padre común de la humanidad.

Job 33: 4.

Lo que Dios le dio a Adán no fue un ángel de gloria para que habitara en su cuerpo formado de polvo. Si lo hubiera sido, ¡qué desgracia para ese ser celestial! No; era simplemente "VIDA". Habiendo hecho al hombre, Dios le dio vida. Cuando el hombre perdió su derecho a vivir, Dios le dijo que debía regresar a la tierra de la que fue sacado. **Gen. 3.** Y así, cuando Adán cerró los ojos en la muerte, el gran...

Creador tomó nuevamente para sí mismo la vida que Adán renunció. Dios quiere que los hombres vivan de nuevo. Lo tiene todo en la mano hasta que llegue la hora de darles vida por segunda vez. Jesús dijo que dio su vida para poder retomarla. **Juan 10.** Y así, al morir, encomendó su espíritu, o vida, a las manos de su Padre.

Adán recibió su vida de Dios. Nosotros la tenemos de Adán. Adán perdió su derecho a vivir o Dios nunca le habría quitado ese aliento de vida por el cual fue hecho vivo. Habiéndosele quitado eso, tenía tanta vida como antes de que se la diera, que era ninguna del todo. Aquello que Dios sopló en sus fosas nasales al serle quitado por el Autor de su existencia, tiene tanto pensamiento y conocimiento como antes de ser dado a Adán, que no era ningún conocimiento en absoluto.

Los hechos son demasiado palpables para creer así de nosotros mismos. La vida se transmite de padres a hijos. Qué vastas multitudes de seres vivos perecen sin ver la luz, es decir, sin haber nacido jamás. Sin embargo, tenían vida. Y así la vida existe en aquello que precede a la existencia embrionaria. Pero en todo esto no hay inmortalidad. No podemos quitarle al primer Adán lo que no tuvo que dar. Tampoco podemos encontrar en la muerte, que es el fruto del pecado, la puerta de regreso a ese Paraíso del cual el pecado hizo que fuéramos expulsados. Pero, gracias a Dios, el segundo Adán puede darnos una vida que nunca tendrá fin. "Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo". **Juan 5: 26.** La muerte no puede llevarnos a la presencia de Dios; pero la resurrección nos mostrará el camino de la vida, y "**así estaremos siempre con el Señor**".

¿NUESTRA TIERRA ARDERÁ ETERNAMENTE?

De ninguna manera. El fuego la derretirá. Cada parte se someterá al calor refinado. El fuego devorará la tierra; pero todos sus elementos permanecerán. Cuando haya cumplido al gran propósito de suministrar el horno de fuego ardiente donde los impíos recibirán su terrible condenación, la muerte segunda, como Sodoma, será reducida a cenizas por el fuego eterno, tomará tiempo y dejará de arder. Entonces, por el poder del gran Autor de su existencia, será recreado. Existirán nuevos cielos y tierra nueva, formados a partir de los elementos de lo antiguo así purificados de pecado y pecadores, y en ellos los justos tendrán la promesa cumplida de que serán recompensados en la tierra. **2 Pedro 3: 10-13; Malaquías 5.**

